

Cocinar, organizar y resistir: Mujeres y trabajo reproductivo en las ollas comunes en tiempos de COVID-19 en el contexto peruano.¹

Cooking, Organizing, and Resisting: Women and Reproductive Labor in Community Kitchens During COVID-19 in the Peruvian Context.

 Jhassury Nallel Viera Noriega²
 Marco Francesco Lozano Novella³

Resumen

La presente investigación busca analizar las representaciones sociales de las mujeres acerca del trabajo reproductivo en la participación comunitaria dentro de la Olla Común Nueva Esperanza de los Jardines, en Perú, en el contexto de la pandemia Covid 19. Mediante una metodología cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas, se examinan las narrativas de las participantes en torno a la colectivización de las tareas de cuidado, el liderazgo comunitario y la respuesta frente a la inseguridad alimentaria. Los resultados evidencian que las ollas comunes no solo han sido una estrategia de subsistencia, sino también espacios de agencia política donde las mujeres desempeñan un rol protagónico en la organización social. Sin embargo, su sostenibilidad se ve afectada por la falta de apoyo estatal y la precariedad de los recursos. Este estudio aporta a la comprensión del trabajo reproductivo como una dimensión clave de la acción política comunitaria.

Palabras claves: trabajo reproductivo, participación comunitaria, ollas comunes, liderazgo femenino.

Abstract

This study explores women's representations of reproductive labor and their role in community participation within the Olla Común Nueva Esperanza de los Jardines during the COVID-19 pandemic. Using a qualitative methodology based on semi-structured interviews, it examines participants' narratives regarding the collectivization of care work, community

¹ Sección: Estudiantes de pregrado

² Estudiante de Ciencia Política de la UNMSM. Miembro del Centro de Investigación en Estudios de Género y Política. Email: jhassuryviera18@gmail.com

³ Estudiante de Ciencia Política de la UNMSM. Miembro del Taller de investigación Gobernabilidad y Democracia. Email: marco.lozno@unmsm.edu.pe

leadership, and responses to food insecurity. The findings reveal that communal kitchens have served not only as a survival strategy but also as spaces of political agency, where women play a central role in social organization. However, their sustainability is challenged by the lack of state support and scarce resources. This study contributes to the understanding of reproductive labor as a fundamental dimension of community-based political action.

Key words: reproductive labor, community participation, communal kitchens, women's leadership.

Fecha de recepción: enero 2025

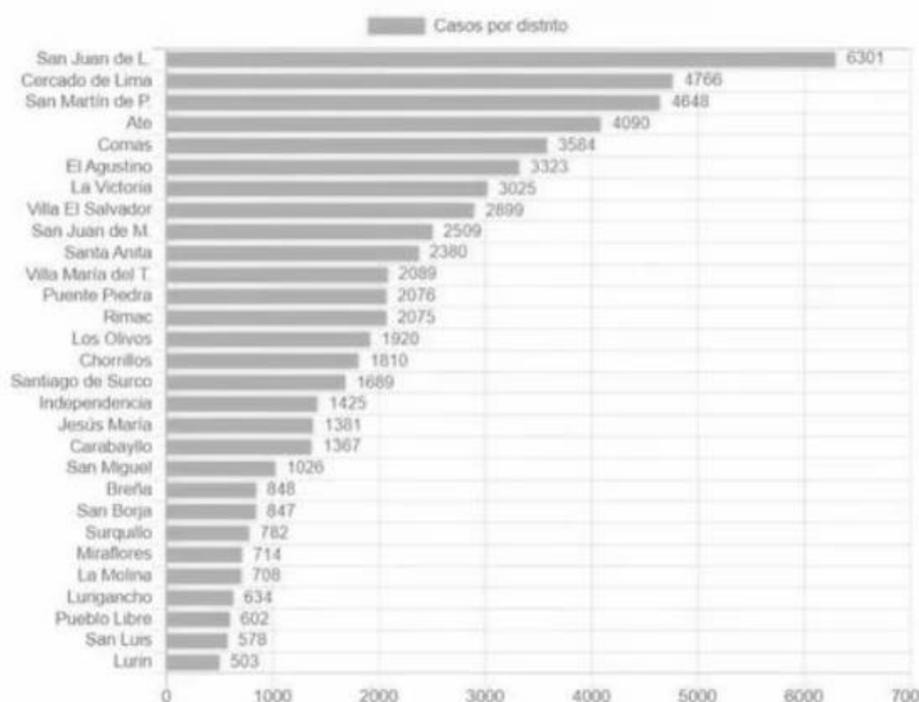
Fecha de aprobación: junio 2025

Introducción

La crisis provocada por la Covid-19 evidenció las profundas desigualdades sociales y problemas estructurales del Perú. Las estrictas medidas de confinamiento, sumadas a la crisis sanitaria, fueron el detonante de una grave crisis económica en el país (Vega, 2021). Dentro de este complejo panorama, San Juan de Lurigancho (SJL) se posicionó como uno de los distritos más afectados tanto por la crisis sanitaria como económica. Según datos del MINSA, SJL registró el mayor número de contagios en Lima Metropolitana, con un total de 6,301 casos confirmados. Este impacto significativo se observa en el gráfico 1, que refleja la preponderancia de casos y muertes en el distrito.

Gráfico 1

Resultados de los casos existentes, por distritos, durante la crisis sanitaria



Fuente: Ministerio de Salud del Perú-MINSA

En este contexto, las ollas comunes surgieron como una respuesta espontánea y auto organizada para afrontar uno de los problemas más críticos: la inseguridad alimentaria. Este fenómeno subraya la gravedad de la crisis económica, exacerbada por la pandemia, pues la falta de recursos para acceder a alimentos se intensificó drásticamente. Como resultado, las ollas comunes, una forma de organización social comunitaria, resurgieron con fuerza. Según la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML, 2021), se contabilizaron más de 1,911 ollas comunes en Lima Metropolitana. Además, la Defensoría del Pueblo (2021) destaca que estas organizaciones proveen entre 40 y 200 raciones diarias. En conjunto, la Mesa de Seguridad Alimentaria de Lima identificó más de 2,000 ollas comunes que alimentan al menos a 250,000 personas al día.

A pesar de su importancia, estas iniciativas enfrentaron serios desafíos debido a la falta de apoyo estatal. Según la Defensoría del Pueblo (2021), la mayoría de las donaciones provinieron del sector privado, mientras que las raciones servidas contenían un 75% de

carbohidratos frente a sólo un 25% de proteínas, vitaminas y fibras (Santandreu, 2021). Esto evidencia que, aunque las ollas comunes han sido fundamentales para paliar el hambre, la inseguridad alimentaria persiste y se ve agravada por la falta de financiamiento estatal adecuado.

Así pues, la participación de las mujeres en el contexto de la pandemia de COVID-19 en la gestión de la vida colectiva fue vital para afrontar los desafíos producidos a raíz de la pandemia. En este contexto, cabe resaltar el factor de la colectivización de las tareas de trabajo reproductivo en las organizaciones de asistencia alimentaria como Comedores Populares u Ollas Comunes. Antes de ello, es necesario precisar el concepto de trabajo reproductivo, el cual, según Federici (2012), refiere al “complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (p. 21). Es decir, todas aquellas labores que permiten la reproducción de la vida, las cuales incluyen la asistencia física a edad temprana, el soporte emocional y la satisfacción de las necesidades básicas como la alimentación.

La colectivización del trabajo reproductivo influye, por un lado, en la reducción de costos de obtención de alimentos para satisfacer las necesidades alimentarias de sus familias y, por otro lado, ayuda a reducir la sobrecarga de trabajo experimentada producto de la cuarentena. Según señala Arias et al. (2022), a partir de un estudio de la percepción de las mujeres chilenas sobre el aumento de trabajo en los tiempos de pandemia, las desigualdades de género se agudizaron en este contexto, puesto que las madres debían dedicar mayor tiempo a la educación de sus hijos en modalidad remota. Así pues, las representaciones y percepciones de las mujeres sobre el trabajo que realizan ayudan a dar cuenta de problemas vinculados al trabajo reproductivo que atraviesan a las mujeres, los cuales, de otra forma, permanecen invisibilizados

Como parte de esta realidad, hemos centrado nuestra investigación en una olla común llamada Nueva Esperanza, ubicada en San Juan de Lurigancho, en Lima. En esta

organización, las mujeres encargadas luchan constantemente para conseguir los insumos necesarios para alimentar a las personas más vulnerables de su comunidad. Esta situación se ilustra en un reportaje realizado por Hidalgo (2022), donde se detalla cómo las gestoras de las ollas comunes en Villa María del Triunfo y San Juan de Lurigancho dependen de las donaciones esporádicas de vecinos para mantener su labor diaria.

Lo planteado en nuestra investigación es de suma relevancia e innovación académica, puesto que, desde un enfoque de género, emplea herramientas teóricas respecto a la división sexual del trabajo y el trabajo reproductivo que categorizan la forma de organización social en la que se encuentran enmarcadas las tareas de cuidado. Además de ello, pretende visibilizar, desde los testimonios de las mujeres participantes de la olla común, cómo se influye no solo a nivel social, sino también político, en la acción comunitaria de las mujeres participantes en dicha Olla Común dentro del contexto del COVID-19, posicionando a las mujeres como el rol protagónico en la investigación.

Finalmente, el presente trabajo tiene como pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones de la mujer sobre el trabajo reproductivo y la participación comunitaria en la organización Nueva Esperanza en el contexto de la pandemia COVID 19? Además, se enmarca por objetivo conocer las narrativas y discursos que las mujeres presentan respecto al trabajo reproductivo en la olla común Nueva Esperanza de los Jardines de San Juan de Lurigancho en el contexto de la pandemia de COVID 19. Se hará énfasis en las funciones asumidas por las mujeres, como responsables y administradoras de la olla común, evidenciando al mismo tiempo el impacto de la pandemia en los comedores y exponiendo la dimensión política del trabajo femenino en la olla común. En cuanto a las intenciones de los autores de esta investigación, se espera una revalorización sobre el rol político de la mujer en proyectos alimentarios en general: vasos de leche, ollas comunes, comedores populares subsidiados, entre otros. Identificando que no solo realizan el acto de “dar de comer”, sino

que detrás de dicha acción se encuentra una serie de estructuras internas organizadas por mujeres encargadas de administrar las ollas comunes.

Marco teórico

A continuación, se exponen algunas reflexiones teóricas y metodológicas que sustentan la presente investigación.

La naturalización del trabajo reproductivo como una actividad netamente femenina

“El orden de las cosas no es un orden natural contra el que nada puede hacerse, sino una construcción mental, una visión del mundo” (Bourdieu, 1998). A lo largo de la historia, las representaciones sociales han permitido identificar y cuestionar cómo la sociedad ha diferenciado y posicionado lo masculino y lo femenino. Estas dinámicas de reproducción social han configurado la forma en que los agentes sociales perciben y comprenden su entorno, basándose en creencias, valores, actitudes y hábitos sociales compartidos.

De esta forma, abordaremos la categoría de representaciones sociales desde la perspectiva del género como una construcción social. Quiñones (2000), desde un enfoque de género, señala que las representaciones sociales se manifiestan a través de la conducta de las personas en función de su sexo, basándose en la simbolización cultural. De manera complementaria, Spring (2015) define las representaciones sociales como una actividad vinculada a la construcción de género que condiciona tanto el comportamiento humano como los hechos sociales. A partir de estas perspectivas, entendemos las representaciones sociales como una actividad significativa que permite a los individuos expresar ideas, creencias y valores, los cuales varían según los contextos culturales y sociales.

Como siguiente punto, el trabajo reproductivo se comprende como un conjunto de actividades destinadas a satisfacer las necesidades básicas de la familia, lo que constituye una dimensión fundamental para la reproducción social (Larrañaga, 2004). De la misma manera, según Pilar Carrasquer (1998), estas actividades se centran en la atención y cuidado familiar, desarrollándose principalmente en el ámbito doméstico. Sin embargo,

aclara que no se limitan exclusivamente al hogar, ya que su gestión y alcance pueden extenderse a otros espacios de la sociedad. En la misma línea, Federici (2018) define el trabajo reproductivo como un tejido de actividades y relaciones que dan sentido a nuestra vida y reconstruyen constantemente nuestra capacidad laboral. En conjunto, estas perspectivas permiten entender el trabajo reproductivo como una labor indispensable para la reproducción de la sociedad, la atención de necesidades básicas y el desarrollo integral de la especie humana.

Por otra parte, en concordancia con Carrasquer (2018) el trabajo reproductivo ha sido fruto de una socialización diferencial de género, lo que genera una invisibilización por su condición no remunerada y la poca valoración social. Dicho esquema social posiciona a las mujeres como agentes subordinados frente a la posición hegemónica de los hombres, quienes son vistos como los responsables del trabajo productivo o "real". Según Larrañaga (2004), históricamente el trabajo reproductivo ha sido asignado a las mujeres, asociando esta labor a la naturaleza femenina. Esto ha dado lugar a una dinámica en la sociedad contemporánea que sigue responsabilizando a las mujeres de las actividades reproductivas y a los hombres del trabajo productivo. En consecuencia, aunque el trabajo reproductivo tiene como base la cohesión social, continúa percibiéndose como una responsabilidad exclusivamente femenina, lo que dificulta su valorización y visibilización en la sociedad.

Una vez definidos los términos de representación social y trabajo reproductivo, podemos comprender la correlación existente entre ambos y cómo ello se expresa en la construcción social. Con el objetivo de abordar más a fondo el contenido de nuestro primer enunciado, haremos uso de los planteamientos de Palacios Sepúlveda (2022) quien nos menciona que el trabajo reproductivo, durante y después de la pandemia, tuvo un cambio en su visibilización; pues ya no es solamente una actividad social, sino que es interpretada desde un enfoque feminista como un enorme potencial transformador de la representación de la mujer en los colectivos comunitarios como una construcción social. Además, se

evidenció que la experiencia colectiva de las integrantes de organizaciones comunitarias, tiene un impacto en cuanto a la estructura básica impuesta por el sistema hegemónico de género, pues se intenta desnaturalizar el trabajo reproductivo como una actividad netamente femenina.

Con respecto a las representaciones sociales del trabajo reproductivo en una olla común, se trata de la reproducción y cuidado de la vida, específicamente en la preparación y distribución de alimentos para la comunidad. Las ollas comunes han servido como espacios para visibilizar y valorar este tipo de trabajo no remunerado, apelando por el rol que cumple para el bienestar colectivo. Para finalizar, la actividad realizada en las ollas comunes, desde la representación social, promueve cooperación y cohesión social dentro de la comunidad; pues, al ser parte de la olla, experimentan sentido de pertenencia y solidaridad para con su comunidad. Asimismo, el trabajo reproductivo en las ollas comunes visibiliza e incluye a la mujer como sujeto protagonista dentro del dinamismo social, desestructurando concepciones androcéntricas del trabajo y ocupando un rol transformador y reproductor de la sociedad.

El trabajo de las mujeres en las ollas comunes representa la resistencia de la desigualdad patriarcal.

El trabajo que realizan las mujeres en las ollas comunes constituye una forma de resistencia activa frente a las desigualdades patriarcales. Si bien estas actividades pueden interpretarse como una extensión del trabajo doméstico, lo cierto es que adquieren un nuevo significado al desarrollarse en el espacio público y en el marco de la acción colectiva. Se trata de una labor que, aunque no remunerada, permite disputar sentidos y romper con la idea de que el trabajo reproductivo debe estar confinado al ámbito privado. Desde esta perspectiva, se analiza el trabajo reproductivo no sólo como una expresión del patriarcado, sino también como un terreno de lucha y posibilidad de transformación social (Brunet, 2009).

Es pertinente identificar la existencia de estructuras sociales que construyen la figura de la mujer bajo el trabajo reproductivo. En el orden patriarcal, se asume roles inmanentes a

su sexo, como sería el del cuidado doméstico, entre otras funciones dentro del hogar que se le confiere socialmente al sexo femenino. A partir de ello se afirma que los roles en la división del trabajo son afectados por una carga de estigmatización social acerca del tipo de trabajo que debe realizar la mujer. Como muestra de ello, aplicado a las labores que cumplen las mujeres como ruptura al orden patriarcal del trabajo reproductivo, en función de las ollas comunes, Palacios en una investigación del año 2020 menciona que:

La participación de las mujeres en contextos comunitarios, donde las Ollas Comunes son una expresión, si bien tiene una consecuencia reproductiva del orden tradicional de género, también tiene efectos transformadores en la conciencia y la identidad de género de las mujeres que participan (p. 2)

A partir de la cita anterior, se evidencia que el trabajo reproductivo ha producido en las ollas comunes una participación comunitaria directa de las mujeres, siguiendo lo expresado en el orden patriarcal tradicional en base a las funciones de su sexo. Sin embargo, dicho trabajo reproductivo a nivel colectivo no solo ha representado consecuencias negativas, sino que ha permitido desarrollar una perspectiva de transformación social en las mujeres pertenecientes a las organizaciones que garantizan la seguridad alimentaria.

Las ollas comunes no solo se constituyen como organizaciones vecinales, sino también como espacios liderados principalmente por mujeres. Según Cecilia Blondet (2004), estas organizaciones se conforman como una organización de mujeres, amas de casa, vecinas de un barrio, que se agrupan para preparar en forma colectiva raciones alimenticias para familias o usuarios individuales. A inicios del año 2020, estas organizaciones enfrentaron el desafío adicional de la pandemia de Covid-19, evidenciando el rol transformador de las mujeres. En este contexto, no solo se destacaron por combatir las necesidades básicas de sus comunidades, sino también por subsistir de manera autogestionada en medio de una crisis global.

Este rol femenino en las ollas comunes debe entenderse como una ruptura con el orden patriarcal y una transformación de la realidad social en la que están inmersas. Aunque las labores realizadas por las mujeres en estos espacios pueden interpretarse como una extensión del trabajo doméstico previamente mencionado, también reflejan condiciones estructurales que perpetúan dicho encasillamiento. Sin embargo, tal como señala Palacios (2020), los roles de cuidado deben desprenderse del orden patriarcal para trascender los límites impuestos por los roles de género, posicionando a las mujeres como agentes de cambio social.

El colectivismo femenino de las labores como factor que mejora la condición y posición en la esfera comunitaria

La experiencia colectiva en las ollas comunes puede ser analizada también desde el enfoque de Género y Desarrollo (GAD), propuesto por Moser (1989), quien establece que las mujeres cumplen tres roles: el reproductivo, el productivo y el comunitario. Esta división permite reconocer que las mujeres en las ollas comunes no solo reproducen la vida, sino que también producen valor social y actúan políticamente en favor de sus comunidades. Además, Moser diferencia entre necesidades prácticas (relacionadas con condiciones materiales inmediatas) y necesidades estratégicas (vinculadas con la superación de la subordinación estructural de las mujeres). En el caso de las ollas comunes, ambas dimensiones se entrelazan: las mujeres organizan el cuidado para responder a necesidades urgentes, pero también desarrollan estrategias de empoderamiento colectivo.

En esa línea, las mujeres de las ollas comunes, al colectivizar las tareas de cuidados que usualmente son confinadas al ámbito privado, logran satisfacer —por un lado—, sus necesidades prácticas inmediatas, como alimentación, salud, etc. Tal como señala Hardy (2020), la participación en la olla, sin duda, no logra modificar cualitativamente estas carencias, pero sí facilita, al menos, la posibilidad de que la familia consuma alimentos también ese día. Así pues, la experiencia comunitaria dentro de las ollas comunes constituye

un símbolo de resistencia al hacer frente a las condiciones de pobreza que atraviesan a la comunidad mediante la acción colectiva y lógica solidaria.

Por otro lado, la experiencia femenina dentro de la olla común contribuye a que la mujer pueda alcanzar una mejor posición social mediante la satisfacción de las necesidades estratégicas que Moser (1989) plantea, tales como la reducción de la sobrecarga de trabajo doméstico, el acceso a recursos públicos y propiedades, igualdad política, etc. En esa línea, las mujeres pueden llegar a satisfacer dichas necesidades al encontrarse en un espacio que presenta una constante práctica deliberativa y que articula con otras entidades, como organizaciones sociales o instituciones del aparato estatal para llevar a cabo sus labores. De este modo, como menciona Herrera y Pérez (2022), las mujeres dentro de una olla común se convierten en actoras de cambio con competencias adquiridas a raíz de la construcción de un liderazgo fortalecido por la obtención de un relevante capital social. Esta participación activa, basada en la experiencia cotidiana y en la práctica del cuidado colectivo, permite a las mujeres cuestionar los límites impuestos por los roles tradicionales de género y posicionarse como agentes de cambio

Metodología

Para la presente investigación se hizo uso de una metodología cualitativa mediante el análisis de las representaciones que tienen las mujeres de la olla común Nueva Esperanza de los Jardines sobre el trabajo reproductivo y la participación comunitaria. Para esto, se realizó un análisis de sus relatos, ya que se pretendía conocer estas representaciones desde la narrativa de las integrantes de dicha organización. El uso de la metodología cualitativa permitió una revisión particular de cada una de las concepciones que poseen las mujeres en torno a esta olla común. Estas concepciones son importantes ya que el rol de protagonistas que tomaron las mujeres durante la pandemia ayudó a reconocer su importancia en el trabajo comunitario.

Para la recolección de información, se utilizó como instrumento la entrevista semiestructurada, la cual permitió un acercamiento más profundo y comprensivo a las experiencias y emociones de los entrevistados. Esta herramienta tiene la capacidad de adaptarse a las diferentes personalidades de los individuos y no se limita a la mera recopilación de datos. Más bien se centra en trabajar con las palabras y emociones expresadas por el entrevistado, promoviendo la libre expresión del sujeto para comprender su perspectiva desde su interior (Coberta, 2003).

Se realizaron un total de cuatro entrevistas a mujeres lideresas de la olla común, cuyas edades oscilaban entre los 35 y 40 años. Todas compartían características sociodemográficas similares: eran madres de al menos dos o tres hijos y convivían con sus parejas. La elección de este número de entrevistas responde a una muestra intencional de tipo teórico, en la que se priorizó la selección de mujeres que tuvieran un rol activo y representativo dentro de la organización comunitaria. El número reducido de casos fue deliberadamente planteado para permitir un análisis en profundidad y con enfoque cualitativo, aunque se reconoce que ello limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otras experiencias de ollas comunes.

Entre los criterios utilizados para la selección de las participantes se consideraron: (i) su grado de involucramiento y liderazgo en la olla común; (ii) su disponibilidad y disposición para participar en el estudio; y (iii) la diversidad de perspectivas dentro de un marco común de acción colectiva. Si bien se logró obtener información rica y densa a partir de estas entrevistas, se reconocen ciertas limitaciones metodológicas que es necesario explicitar. Por un lado, las restricciones logísticas durante el periodo de investigación, entre ellas, la dificultad de acceso a todas las mujeres que integraban la olla común, ya que no todas aceptaron participar en el estudio. Algunas expresaron desconfianza respecto al uso de su testimonio o mostraron desinterés en formar parte de una investigación académica, lo que limitó las posibilidades de ampliar la muestra. Por otro lado, si bien las narrativas recogidas

permiten reconstruir representaciones valiosas sobre el trabajo reproductivo y la participación comunitaria, no deben asumirse como representativas de todas las experiencias en ollas comunes limeñas.

Además, se reconoce que toda interpretación académica conlleva tensiones respecto a las voces de las participantes. En este sentido, se ha procurado mantener una relación ética, transparente y respetuosa con los relatos, acompañando cada entrevista con una carta de consentimiento informado y resguardando la confidencialidad de los datos. Las grabaciones y transcripciones se encuentran archivadas como parte del material de trabajo y están disponibles para consulta, en aras de garantizar la trazabilidad del proceso investigativo. Este estudio, al poner en valor las voces y aportes de las mujeres, busca no solo producir conocimiento, sino también contribuir a una lectura crítica y feminista de las prácticas comunitarias en contextos de crisis.

Por otro lado, para la presente investigación, las preguntas referentes al significado giran en torno a la identificación de códigos. Este proceso implica clasificar y organizar los fragmentos más relevantes de las entrevistas, asignándoles códigos que faciliten la identificación de patrones, temáticas y relaciones significativas. La matriz de análisis cumple un rol esencial al sistematizar la información, no solo como una herramienta de orden, sino también como un medio para interpretar las perspectivas de los participantes de forma profunda y coherente, garantizando un enfoque cualitativo riguroso y reflexivo.

Durante el procesamiento de la información obtenida, utilizamos las narrativas como una herramienta para reconstruir las opiniones, experiencias y decisiones de las participantes. Esto nos permitió realizar un trabajo de investigación que refleja sus subjetividades y la particularidad de sus puntos de vista. Como resultado de este análisis, logramos abstraer un total de 18 códigos, organizados en 6 familias de categorías: motivación, participación, distribución de los cargos, liderazgo femenino, necesidades y organización. Este ejercicio facilitó la organización esquemática de la información

proporcionada por las mujeres entrevistadas, asegurando una mejor comprensión y distribución del análisis en nuestros resultados

Resultados

En el presente apartado presentamos y desarrollamos algunos de los resultados preliminares obtenidos en el estudio. Para ello, hemos organizado el contenido en seis subapartados, los cuales se estructuran siguiendo la matriz de análisis previamente detallada en el apartado metodológico.

Sobre las motivaciones por formar parte de una olla común

En este apartado, se pasará a analizar los factores presentes en las narrativas de las mujeres integrantes de la olla común, asociados a las causas e interés que surgieron en ellas para poder formar parte de su organización de base. Por ejemplo, la pandemia de la covid-19, la falta de economía, escasos recursos de abastecimiento de alimentación o el interés por vivir una experiencia nueva. Existen diversos motivos por los cuales estas mujeres decidieron formar parte de ello, los que son narrados en base a sus experiencias y son tomados en cuenta a lo largo de nuestro análisis para poder construir una base teórica íntegra.

Un tema común de analizar en cuanto a las causas que llevan a las personas, en este caso mujeres, a formar parte de una organización de base, es justamente la preocupación por abastecerse en cuanto a alimentación. La falta de economía que se expresa en la escasez de abastecimiento lleva a las mujeres a buscar los medios para poder salir adelante; un ejemplo de ello son los problemas estructurales causados por la pandemia de la covid-19.

“emm, la falta de economía no, no alcanzaba el presupuesto familiar... Bueno, luego vino la pandemia, nos quedamos sin empleo... mi esposo también se quedó sin empleo... eh nos mudamos acá, fue algo muy trágico no y la olla común nos apoyó bastante para lo que es la comida” (Entrevistada 1).

En este fragmento de la entrevista 1, se evidencia que producto de la pandemia, las personas, en este caso, del asentamiento humano de SJL, vieron la necesidad de abastecerse por medio de la olla común. Se deduce que la olla común se considera como un mecanismo para combatir la inseguridad alimentaria exacerbada durante la pandemia.

En muchos casos, el aspecto coyuntural del contexto de la covid-19 propicia el surgimiento de motivaciones que van acorde a la necesidad vivida durante esa época. Dentro de las narraciones realizadas por las mujeres, nos encontramos con el siguiente caso:

“Bueno este, el tema fue por él, porque se, se vio la necesidad, como lo comenté, se vio la necesidad de, en varias oportunidades, había vecinos desempleados, vecinos de bajo recursos, por ello es la iniciativa de crear, en aquellos tiempo fue, este, una ollatón” (Entrevistada 3).

Entre las cuatro entrevistas realizadas, dos nos mencionan que las motivaciones están vinculadas por su sentido de acción colectiva que se manifiesta en la necesidad de proponer mecanismos cuyos objetivos giran en torno al abastecimiento de las carencias alimentarias de su comunidad. Ahora, con respecto a la entrevista 1,3 y 4, asemejamos lo mencionado con lo planteado por Alcázar y Fort (2022), quienes nos mencionan que debido a las necesidades acrecentadas durante la covid-19, las personas, en este caso las mujeres, debieron dejar su postura individualista debido a la crisis sanitaria y pasar a un enfoque colectivo de las actividades. Para los autores, este aspecto del surgimiento de sentimiento colectivo fue determinante para reducir el impacto del COVID 19 en sus familias, con respecto a la alimentación.

Sobre su capacidad de organización comunal

Otra de las categorías identificadas en las narrativas es su organización en cuanto al dinamismo de la gestión comunal frente a la vulnerabilidad atravesada durante la Covid-19. Se toma el factor vulnerabilidad como aquella fuerza que impulsa la participación de las

mujeres en las organizaciones comunales. Además, las narrativas de las mujeres entrevistadas, nos permiten construir a partir de sus subjetividades, sus modos, historias, valoraciones, obstáculos y recomendaciones en cuanto a su capacidad de organización comunal; tomando en cuenta el rol relevante que cumplen para gestionar su olla, cuyo objetivo se expresa mediante el logro de brindar un beneficio para su comunidad.

La trayectoria es parte categórica de toda organización barrial. Es a partir de su historia que se puede construir toda la arquitectónica de la olla común. Esto debido a que nos muestra un gran símil entre los inicios y la actualidad de la base; así como la relación entre las dificultades, las fortalezas, los sentimientos y los pensamientos. Esta evolución sirve para darnos un panorama mayor acerca de la organización de la olla común y brinda un sentido completo a la misma.

“Nosotros llamamos olla... olla comunal, donde se hace el trabajo comunal como en “faela”, a través de eso nace la olla común y al mismo tiempo se vio la necesidad de los vecinos que no tenían ni para comer, no tenían los recursos económicos, de allí esa fecha donde nosotros ya empezamos a crear la olla común, a través del ollatón, de la ollatón co... ehh... la ollatón por... este, ollatón comunal” (Entrevistada 3).

En los fragmentos citados, se hace evidente que el surgimiento de la olla común no puede ser comprendido únicamente como una respuesta inmediata a la necesidad alimentaria, sino como una forma de acción colectiva situada que encarna una agencia comunitaria concreta, principalmente femenina, frente a un abandono estructural por parte del Estado. Las entrevistadas no solo narran el inicio de las ollas comunes, sino que dan cuenta de una racionalidad organizativa que se articula desde el territorio, las redes vecinales y los saberes compartidos. Así, la olla común emerge no como un hecho espontáneo, sino como una práctica política que interpela las condiciones materiales de la vida y el lugar de las mujeres como sostenedoras del tejido comunitario.

Retomando a Echavarría y Wigdor (2013), la “carencia” no es meramente un déficit

económico, sino una condición que impulsa formas creativas de organización colectiva que no responden necesariamente a lógicas institucionalizadas, sino a principios de reciprocidad y cuidado. La cita de la entrevistada 3 introduce el término "faela", que refiere al trabajo colectivo en los Andes, lo cual nos permite situar esta acción en un marco de saberes comunitarios ancestrales que son resignificados en contextos urbanos marginales. Esta referencia a la faela no es anecdótica: revela una dimensión cultural del trabajo reproductivo comunitario que dialoga con la memoria colectiva de organización rural, resignificada ahora frente a la precariedad urbana. Por su parte, la entrevistada 4:

“Teníamos que tener alimentos en nuestro estómago y empezamos a cocinar, empezamos a pedir a los vecinos que nos traigan lo que ellos tienen y así empezamos a cocinar. Iniciamos en 2018 con nuestra ollita, con ayuda de nuestros vecinos y seguimos con ellos” (Entrevistado 4).

El carácter relacional del acto de cocinar en comunidad: pedir a los vecinos, compartir lo poco que se tiene, y convertir el acto cotidiano de preparar alimentos en una práctica de resistencia frente a la desposesión. Aquí se activa lo que Cueto et al. (2015) denominan como “significados de participación comunitaria”, entendida no como un simple involucramiento funcional, sino como un ejercicio simbólico y material de afirmación colectiva en condiciones de vulnerabilidad estructural. Esta participación, inicialmente auto-sostenida por las y los miembros, es también una denuncia implícita a la ausencia del Estado en el aseguramiento del derecho a la alimentación y la vida digna. Cabe precisar que la emergencia de las ollas comunes trasciende la mera necesidad: implica una disputa por el sentido del bienestar, la redistribución y el derecho a la ciudad.

Obstáculos y recomendaciones dentro de la organización

Un tema necesario de ahondar es acerca de los obstáculos y las dificultades que se dan en la organización. Se presentan problemas a nivel individual en torno a la participación,

así como de manera más panorámica, en torno a la organización; pero ambos, en complemento, forman parte del entramado complejo de la organización.

“Bueno, este, con respecto a eso siempre nosotros hemos tado así, siempre eh siempre va haber una baja porque es parte de la vida por el tema más que todo, este... la preocupación porque nosotros vivimos y abastecemos de acuerdo a los, a los víveres que tenemos y eso la preocupación a veces cuando no hay víveres para nosotros abastecer a todo los de aquí. Por ejemplo, este... En el tiempo de la pandemia hemos sido 184 beneficiarios, son 184 platos... platos de comida para hacer todos los días y cuando no tenía el almacén vacío, no la teníamos fácil” (Entrevistada 3).

“a veces te cierran las puertas, diciendo que ahora ya no estás en pandemia, que ahora ya puedes trabajar, puedes adquirir tus propios alimentos. Obstáculo también por ejemplo... uhmm la falta de abastecimiento en los alimentos, muchas veces nosotras tenemos que ver de dónde abastecemos porque no contamos con el apoyo y entre los vecinos debemos aportar” (Entrevistada 4).

Ambas entrevistadas consideran que el principal problema de la organización tiene que ver con la falta de abastecimiento, y por consiguiente, por una falta de financiamiento tanto público como privado. Se puede deducir que estos problemas provienen tanto de la falta de preocupación estatal, así como de la poca ayuda que reciben del ámbito privado. Esta situación descrita por las entrevistadas es muy bien explicada por Cecilia Blondet (2004), donde menciona que el problema de las organizaciones sociales es el desinterés por parte del aparato estatal y su misérrimo financiamiento, junto con la creciente pobreza. Estos factores en conjunto generan un escenario donde se tiene que utilizar recursos propios para poder solventar la falta de víveres, lo cual termina siendo insuficiente para la demanda de necesidades básicas de un asentamiento humano.

Por otro lado, los integrantes de la olla común son los únicos que, más allá de todo análisis teórico, viven el día a día de la organización. Debido a esto tienen la potestad suficiente para ejercer recomendaciones en base a su experiencia como miembro de la organización.

“bueno emmm que se organicen mejor porque al fin todos se benefician no, igual, así como dice el presidente, el beneficio es para todos entonces todos tenemos que retarnos a cocinar por eso es que si usted viene un día miércoles en la cocina va a haber una señora, si viene al día siguiente va haber otra señora, o sea porque todos rotamos la cocina, eso podría ser porque en eso se basa pues no, todos nos apoyamos” (Entrevistada 1).

“uhmm que.... este, que sean más unidos no, creo que yo que eso es muy importante por ejemplo aquí en mi olla, trabajemos unidos todos y nos apoyamos en lo que nosotros no, pero siempre unidos” (Entrevistada 4).

Ambas entrevistadas reconocen que la cohesión y la solidaridad son la base que guía la olla común. No obstante, cabe mencionar que esta solidaridad más que darse por encima de sus propias necesidades, se basa en la reciprocidad. Ahora, a sabiendas que, como dicta María Paz Cuadra et al (2021), muchas organizaciones barriales se originaron a partir del surgimiento de la pandemia (y otras aumentaron sus problemas), por lo que las recomendaciones sobre cohesión y solidaridad que dictan los entrevistados tendrían una alta relación con esta situación coyuntural.

Sobre la distribución y valoración de cargos dentro de la olla común

La forma en que se distribuyen los cargos dentro de una organización guarda un papel fundamental en el avance y el desarrollo de la misma, pues definirá la estructura sobre la cual se construyen las interacciones y relaciones entre sus miembros. En ese sentido, este aspecto ha sido un factor fundamental para que la olla común Nueva Esperanza siga en pie.

En base a los testimonios de las entrevistadas, se vuelve evidente que la distribución de cargos va más allá que solo la asignación de funciones, sino que también desencadenará en una red de conexiones humanas y compromisos mutuos, haciendo que esta organización se considere como un espacio social y no un ente comercial. Es por ello que se le ha considerado como una de las categorías que permitirán responder a nuestras preguntas de investigación y objetivos.

Para poder entender la forma en que se distribuyen los cargos dentro de la Olla Común Nueva Esperanza, es fundamental tener en cuenta cuales son dichos cargos.

”... yo soy como la tesorera...” (Entrevistado 2)

“... las funciones que tenemos acá es cocinar...” (Entrevistado 4)

*“A partir de los testimonios, se identifican una variedad de funciones, entre ellas se pueden diferenciar el puesto de presidente, de secretario, de tesorera y de cocinera... todas acatan todo lo que él dice, pero mayormente es el presidente”
(Entrevistado 1)*

“... el presidente de la olla, él es quien se encarga de meter los documentos de llevar a la municipalidad...” (Entrevistado 2)

Según la percepción de los integrantes de la olla, el presidente ejerce un liderazgo central, siendo la figura de autoridad a la que todos obedecen. Además de su papel interno de coordinación, también actúa como representante ante la municipalidad y se encarga de gestionar documentos formales. En ese sentido, abarca tanto la toma de decisiones internas como las responsabilidades externas, siendo esencial para el funcionamiento efectivo y la representación y reconocimiento adecuado de la organización.

“También me encargo de recaudar un poco de lo que pagan y yo soy como la tesorera que junto la plata para luego comprar” (Entrevistado 2).

En cuanto a la función de tesorera, esta desempeña un papel crucial en la gestión financiera de la olla común al recaudar fondos, principalmente a través de contribuciones, y consolidar el dinero para compras futuras necesarias para el funcionamiento de la organización. Finalmente, las cocineras o socias cumplen una de las labores más esenciales, pues son responsables de planificar y preparar alimentos nutritivos para la comunidad. Su labor abarca la selección de ingredientes, la gestión de cantidades y la contribución al bienestar general al proporcionar un sustento alimenticio a quienes lo necesitan.

La forma en que las participantes perciben su función guarda una relación directa en cómo se desempeñarán al realizarla y, del mismo modo, será la base para ver a la olla común como un espacio de convivencia.

“... me siento cómoda.” (Entrevistado 1)

“si (duda) está cómodo” (Entrevistado 2)

“Creo yo que las mujeres cumplimos la labor más importante porque nos encargamos de alimentar a las personas...” (Entrevistado 4)

El trabajo reproductivo puede entenderse como el conjunto de actividades y vínculos que permiten reconstruir cotidianamente tanto la vida como la capacidad de trabajo de las personas. En este sentido, las entrevistadas, al expresar su comodidad con los roles que desempeñan e incluso considerarlos fundamentales para el funcionamiento de la olla común, establecen de manera implícita una relación entre estas labores y la construcción diaria de la vida comunitaria.

Desigualdad dentro de la olla común

En este ámbito se exploran las disparidades y divergencias que pueden surgir en la asignación de roles y responsabilidades dentro de una estructura organizativa. Esta subcategoría nos permitirá comprender cómo las decisiones en la distribución de cargos

pueden impactar la dinámica interna y la cohesión social, así como abordar cuestiones más amplias de inclusión y diversidad en el entorno organizacional.

“no hay desigualdad, acá vamos bien en eso” (Entrevistado 1)

“Acá todos somos, acá todos respetamos la opinión de cada uno, pensamos lo que decidimos que hacer, acá no hay desigualdades” (Entrevistado 2)

“No, no se ha presentado un problema así porque... porque hay mucha consideración con las personas, nuestros vecinos son comprensivos” (Entrevistado 4)

Según lo señalado por las participantes, no existe desigualdad en cuanto a la distribución de cargos y, en caso de que esta se encuentre presente, no es por algún motivo relacionado al género, sino a la disponibilidad de cada uno.

“Un día yo no he podido y mi esposo estaba desempleado, entonces él ha venido y ha cocinado por mí. No hay problema, él ha cocinado, se reía y todo, pero ha cocinado no (risas)” (Entrevistado 1)

“El tiempo de la pandemia, acá este... los hombres y mujeres eh... teníamos rol y todos cumplían. Tanto el hombre y la mujer tenían que cocinar, pero ahora ya, como algunos ya regresaron a sus labores” (Entrevistado 3)

Sin embargo, es destacable el rol tradicional que cumplen, en donde las mujeres se encargan de las actividades domésticas no remuneradas (en el caso de la olla común específicamente a cocinar), mientras que los hombres realizan trabajos fuera de casa a cambio de una paga. Ello va acorde con lo señalado por Alcázar y Fort (2022) quienes destacan la colectivización de las tareas de las mujeres y, en esta situación, con prácticas arraigadas al género.

Asimismo, es fundamental destacar lo abordado por Santandreu (2021), quien plantea que se revela una tendencia a asignar roles específicos al género femenino,

limitándose principalmente a responsabilidades relacionadas con el cuidado del hogar, como tareas de limpieza, crianza de hijos, cocina, entre otras. Asimismo, se examina cómo socialmente se configuran y perpetúan ciertos roles asociados a las mujeres, estableciendo una conexión directa entre estos roles y las funciones desempeñadas por las participantes de las ollas comunes. En ese sentido, basándonos en los resultados de las entrevistas y en las fuentes revisadas, se evidencia aquel patrón que refleja una dualidad proclamada entre los roles organizativos y la persistencia de roles de género tradicionales en las actividades asignadas.

Sobre la manifestación de sus necesidades dentro de la olla común

Este ámbito explora aquellos requerimientos manifestados por los pertenecientes a la olla común Nueva Esperanza. De este modo, se obtiene una visión integral de los desafíos y oportunidades que enfrentan los participantes permitiendo no solo comprender sus roles y responsabilidades, sino también reconocer las áreas donde se requiere apoyo y desarrollo para fortalecer su liderazgo en el contexto de la olla común.

“en que nuestro local no de la olla común se agrande” (Entrevistado 1)

“por ejemplo no tenemos agua, debemos traer agua de nuestra casa...” (Entrevistado 2)

“los víveres no es que... no teníamos lo suficiente para abastecer para toda esa cantidad” (Entrevistado 3)

En cuanto a las necesidades de implementación de herramientas y talleres, las entrevistadas evidencian las carencias que presentan su organización de base y en base a ello manifiestan la necesidad de realizar reajustes y exigencias para que su olla salga adelante.

“puedan venir a poder darnos charlas no, también charlas psicológicas” a las mujeres nos pueden instruir de repente para conseguir un trabajo, puede ser, unas capacitaciones no” (Entrevistado 1)

“Sí, pienso que sí porque sería un plus a las capacitaciones que ya nos brindan, a parte nos ayuda a tener más conocimiento de esas cosas que desconocemos en las capacitaciones tal vez nos darían a entender mucho mejor no... talleres que nos puedan ayudar tal vez a formar un emprendimiento o conseguir un empleo con los conocimientos que nos enseñan.” (Entrevistado 2).

Centrándonos en la implementación de talleres, se ve como una necesidad coyuntural, pues, compatible a lo que nos menciona Herrera y Pérez (2022), se debe velar por un ambiente de adquisición de competencias que fortalezcan la construcción de un desarrollo personal. Las mujeres están en búsqueda de nueva adquisición de conocimiento, para formarse en diferentes aspectos. Como diría Mosser (1989), buscan satisfacer sus necesidades de participación y aprendizaje, es algo que su olla debería brindarles.

Sobre la participación femenina dentro de la olla común

En este apartado analizaremos la participación femenina de las integrantes de la olla común, en consonancia con el valor que le adjudican a su propio desenvolvimiento. Las organizaciones barriales tienden a ser un espacio donde las mujeres pueden desempeñarse de diversas maneras, ya que su participación no únicamente se limita a cumplir las labores correspondidas dentro de la organización, sino que trasciende la distribución y se encuentran con un escenario para poder desarrollarse como persona, debatir sobre su situación e interactuar con otras mujeres. Es por ello la necesidad de ahondar en lo que ellas consideran como cualidades para participar en esta organización, los juicios acerca de su participación, dificultades y su dedicación.

En toda organización se tiende a tener un perfil de las personas que son partícipes, ya que estos rasgos o cualidades, a través de su característica diferenciadora, permiten darle una guisa al organismo. Por ello, el conocer aquellas características que se considera que debe tener una persona para entrar dentro de la olla común es necesario tanto para

saber la orientación de la organización como tal, así como la relación que estas cualidades tienen con el ambiente en donde los participantes interactúan.

“Si... este... yo sugiero que podría ser también que... que este... que pongan más de su tiempo, más que todo más su tiempo que dar en la olla porque no es fácil estar aquí en la olla...” (Entrevistada 2)

“uhmm, es el entusiasmo no, de querer apoyarnos, es la solidaridad también...que tienen que tener predisposición a ayudar, no porque...” (Entrevistada 1)

“cualquiera puede asumir siempre y cuando que tenga las ganas de querer sacar adelante a la olla común “(Entrevistada 3)

En base al total de entrevistadas, se puede mencionar que, tanto la disposición de tiempo como la responsabilidad son cualidades que debe tener todo integrante de la olla común. No obstante, cabe mencionar que la solidaridad como cualidad, es un aspecto que se desprende de todos los entrevistados, tanto de manera directa como indirecta. Todas estas cualidades, principalmente la última se relacionan con el objetivo principal de las organizaciones barriales. Como dicta Rosa Maria Cueto et al (2015), la coyuntura es uno de los principales factores para el surgimiento y el mantenimiento de este tipo de organizaciones, por lo que la solidaridad como aspecto principal de una persona que participa en una olla común es superlativo para afrontar una coyuntura.

Por otro lado, el juicio y la perspectiva que tienen los integrantes de la olla común acerca de su participación dentro de la organización es un tema de relevancia. Es a partir de sus valoraciones que se puede trazar una relación con su desenvolvimiento, desarrollo y situación que impacta directamente con el funcionamiento de la olla común.

“...es el entusiasmo no, de querer apoyarnos, es la solidaridad también, porque ponte que un vecino no pueda...” (Entrevistada 1)

“...porque la olla común no es para, no es para mantener a la familia, es solamente

para dar beneficio social a nuestros vecinos de todo este lugar” (Entrevistada 2)

*“experimenté muchas cosas como era la primera vez no y como recién se estaba formando, hemos pasado por muchas cosas altos y bajos como siempre.”
(Entrevistada 4)*

Dos de las tres mujeres entrevistadas relacionan su participación barrial con la solidaridad comunitaria. Una de ellas considera que dentro de su participación hay una reciprocidad entre las personas; mientras que el otro considera que su solidaridad antepone sus necesidades propias por el bien de la comunidad. No obstante, del testimonio expuesto por la E4 se desprende la resiliencia como característica de su persona al afrontar situaciones ondulantes y complejas dentro del desarrollo de la olla común.

Obstáculos de la participación en la olla común

Dentro de toda organización, es necesario conocer tanto sus fortalezas como sus obstáculos en beneficio de poder mejorar su situación. Por ende, este apartado es de gran importancia al brindarnos un panorama completo acerca de las dificultades, tanto externas como internas, que presentan los participantes de la olla común en su desenvolvimiento dentro de la organización.

“a veces no dan su tiempo los vecinos también y a veces no damos nuestro tiempo y a veces algunos no dan su tiempo... dificultades que a veces también tenemos cuando” (Entrevistada 2)

*“porque el tiempo de la pandemia ellos ya se quedaron su trabajo y sobre tenían y vivían con... con... este el abastecimiento de los víveres de la olla común”
(Entrevistado 3)*

“ahí era el obstáculo más grande fue cuando yo estaba enferma, no podía cocinar, no podía apoyarles...muchas veces nosotras tenemos que ver de dónde abastecernos porque no contamos con el apoyo y entre los vecinos debemos aportar” (Entrevistada 4)

Estas tres entrevistadas consideran que los obstáculos que se les presentaron como participantes fueron por factores personales. De estos, los obstáculos varían por casos de coyuntura o dedicación.

“Claro, si hubiera pista, fácil y la moto traería todo lo que podríamos comprar de abajo, pero como traemos de abajo, nos pesa...”

Por otro lado, la E1 considera que los obstáculos que se le presentaron fueron por factores externos como el relieve y la mala urbanización. Esta situación la explica bien Cecilia Blondet (2004) al mencionar que un gran obstáculo para las organizaciones barriales es la falta de preocupación estatal. En este caso, el desinterés estatal no estaría relacionado de manera directa como, por ejemplo, en un caso de financiamiento; sino es la despreocupación por las condiciones del asentamiento que repercuten en la participación en la olla común.

Sobre el ejercicio de liderazgo femenino dentro de la olla común

Un aspecto muy importante dentro de la participación femenina en las organizaciones de base está relacionado con el tema del liderazgo. Esto debido a que este tipo de organizaciones no solo se limitan al objetivo incipiente de ayuda a la comunidad donde las mujeres se desenvuelven en un ámbito neto de “apoyo”; sino que puede ser visto como un espacio donde la participación femenina trasciende lo laboral. La toma de decisiones o la iniciativa de organización son aspectos que, en muchos casos, se pueden desarrollar dentro de una olla común. Debido a ello, y para conocer mejor las dinámicas participativas que gozan las mujeres es necesario ahondar en esta cuestión.

Las organizaciones tienden a ser dinámicas y dentro de ese dinamismo pueden surgir diferentes momentos donde las mujeres pueden ejercer una función de líder o mando. Por ende, se puede decir que una cuestión importante a tratar dentro del tema del liderazgo femenino en la olla común es respecto a los espacios de liderazgo que se dan.

“De... cuando nos reunimos a veces un... aquí tenemos un espacio cuando tenemos reunión y tenemos que dialogar... preguntar a las demás, las socias” (Entrevistada 2)

“...escuelita para los líderes. Gracias a esta olla común tenemos personas líderes que son ahorita de nuestro...” (Entrevistado 3)

Tanto la entrevistada 2 como la 3 afirman que existen espacios de liderazgo dentro de la olla común. No obstante, cabe mencionar que la entrevistada 2 dicta los tipos de espacios que se dan en la organización, mientras que la 3 afirma directamente que la olla brinda constantemente un conjunto de espacio de liderazgo a manera de “escuela”. Esto tiene relación con lo que indica Echevarría y Wigdor (2015) cuando menciona que las organizaciones comunales se convierten en un escenario donde las mujeres pueden relacionarse con otras, debatir sobre su situación, sus carencias e ineficiencias (tanto personales como de su organización), así como luchar por sus derechos, lo cual, según las autoras, es una manera de hacer política.

“Nuestra presidenta de nuestro asentamiento humano en este momento. Ella es... es participe de la olla común y ahora es presidente del asentamiento humano. Nuestro teso... nuestra tesorera de nuestro asentamiento humano también pertenece a la olla común y ahora está como... como este... como padre de... representando a nuestro asentamiento” (Entrevistado 3)

“Yo tenía el cargo de presidenta, en un principio y de ahí ya como iban cambiando las directivas, fue cambiando todo” (Entrevistada 4)

A su vez, la entrevistada 2 y 3 nos dictan algunos casos de liderazgo que surgieron dentro de la olla común. De estas declaraciones se desprende el hecho de que la organización funciona más allá de una labor de subsistencia, al permitir a las mujeres ejercer actividades de liderazgo. No obstante, la E3 extiende mucho más su aporte al mencionar que el ejercicio de liderazgo femenino trasciende a la olla común y se extrapola al nivel del asentamiento.

Además, el hecho de que el liderazgo de la olla común se extrapole a otros ámbitos de la comunidad refuerza la idea de que estas mujeres no solo están luchando por su bienestar inmediato, sino que también están reconfigurando las estructuras de poder en sus territorios. Este fenómeno puede verse como una forma de resistencia ante las estructuras patriarcales que limitan tradicionalmente la participación de las mujeres en espacios de poder y toma de decisiones. A través de esta participación, las mujeres no solo están ejerciendo liderazgo, sino que también están redefiniendo su rol en la sociedad, cuestionando las jerarquías tradicionales y contribuyendo a la construcción de una nueva realidad comunitaria basada en relaciones más equitativas.

Conclusión

A modo de conclusión, a partir de las cuatro entrevistas realizadas se puede observar que el trabajo de las mujeres en las ollas comunes ha demostrado ser una respuesta efectiva y solidaria ante situaciones de crisis, emergencia o necesidad comunitaria. Los testimonios reflejan que estas organizaciones de base funcionan como una herramienta poderosa para enfrentar la escasez de alimentos y la falta de recursos por parte de quienes atraviesan dificultades económicas o sociales. A través de las entrevistas, surgen cuatro puntos clave que permiten comprender el impacto de estas iniciativas.

En primer lugar, se destaca la manifestación de solidaridad y cohesión social. La olla común es considerada por las mujeres como un escenario de reproducción de estructura, conexiones, vínculos asociados al sentido de colectivismo y pertenencia a su comunidad. Este tipo de organización se convierte en un mecanismo de ayuda mutua, donde la colaboración y el apoyo a quienes más lo necesitan son fundamentales. Como lo plantea Palacios (2020), lejos de ser un acto pasivo o resignado, produce cambios profundos en la percepción de sí mismas y la identidad de género de las participantes. La participación activa de la comunidad en este tipo de iniciativas refuerza el sentido de responsabilidad compartida, generando una red de apoyo sólida. En línea con lo mencionado, puede

afirmarse que las ollas comunes generan no solo soluciones materiales frente a la crisis, sino un proceso de empoderamiento simbólico de las mujeres en la vida comunitaria.

En segundo lugar, se observa la expresión de empoderamiento y/o liderazgo femenino comunitario. Las ollas comunes no solo sirven como espacios de provisión de alimentos, sino también como escenarios donde las mujeres ejercen un liderazgo significativo. Desde el enfoque de Género y Desarrollo (Moser, 1989), se ha mostrado cómo la articulación entre las necesidades prácticas e intereses estratégicos genera espacios de liderazgo y organización que fortalecen el capital social de las mujeres. A través de estos espacios, las participantes expresan sus opiniones, vivencias y sentimientos, lo que les permite tomar un papel activo en la toma de decisiones y en la gestión de recursos. Este empoderamiento refleja una dimensión más profunda del trabajo realizado por las mujeres, que va más allá de la simple entrega de alimentos.

En tercer lugar, el papel que juega el Estado dentro de la olla común. En las entrevistas realizadas, las mujeres integrantes de estas organizaciones de base expresaron su disconformidad con la escasa o casi nula asistencia financiera por parte del Estado. Tal como dicta Moser (1989) esta omisión estatal implica que las mujeres deban cubrir necesidades prácticas urgentes (como la alimentación y el cuidado) sin el acompañamiento institucional que permitiría avanzar también hacia la satisfacción de necesidades estratégicas, como redistribución del trabajo reproductivo y el acceso equitativo a recursos. Esto debido a que el respaldo estatal es fundamental para el éxito de cualquier organización de base, ya que su colaboración, tanto a nivel financiero como en otros recursos, puede mejorar considerablemente la eficiencia y efectividad de estas iniciativas, permitiendo una respuesta más adecuada a las demandas y necesidades de la población.

Finalmente, los testimonios recogidos a través de las entrevistas invitan a una reflexión social más amplia. Las ollas comunes se configuran como expresiones tangibles de las fallas en la distribución equitativa de recursos y oportunidades, revelando cómo la crisis

profundiza las condiciones de exclusión social. Tal como advierten Carrasquer (1998) y Larrañaga (2004), esta distribución responde a una construcción social que asocia el trabajo reproductivo a lo femenino, invisibilizándolo y desvalorizándolo. Además, se pone en evidencia la naturalización de las desigualdades de género, pues, en muchos casos, las tareas dentro de estas organizaciones se distribuyen de acuerdo con roles tradicionales de género. Esta situación subraya la persistencia de normas y estereotipos que aún condicionan la participación y el trabajo de las mujeres en estos espacios.

Referencias bibliográficas

- Acosta, S., Artica, J., Guardia, K., Pérez, S. y Ríos, M. (2022): Las ollas comunes y sus esfuerzos para resistir el alza de precios de alimentos. En Gestión [On line]. <https://gestion.pe/economia/ollas-comunes-resisten-a-la-inflacion-una-radiografia-de-lo-que-hacen-para-no-sucumbir-al-alza-de-precios-san-juan-lurigancho-ollas-comunes-pedro-castillo-alimentos-crisis-alimentaria-peru-situacion-economica-noticia/?ref=gesr>
- Alarcón, Lía. (2020): El potencial detrás del equipamiento. Los comedores populares y el rol de las mujeres en la construcción de la ciudad: los comedores de El Agustino, 2017. Investiga Territorios, (12), p. 49-62. [On line]. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/26235>
- Alcázar, Lorena., Fort, Ricardo. (2022): Resiliencia en tiempos de pandemia: el caso de las ollas comunes en Lima, Perú. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo. [On line]. <https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/GRADEAI41.pdf>
- Anigstein, María. (2022): Reseña del libro: Lo comunitario. Alternativas en tiempos de crisis. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 8(1), p. 140-144. [On line]. <https://doi.org/10.29035/pai.8.1.140>
- Arias, Katerin., Pinto, Bárbara., Martínez, Carol., Rodríguez, María., Benítez, Yanira. (2023): Sobrecarga de trabajo en tiempos de pandemia: percepción de madres de La Araucanía, Chile. Revista Colombiana de Sociología, 46(1), p. 47-67. [On line]. <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n1/100617>
- Blondet, Cecilia. (2004): Cucharas en alto: del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Blondet, Cecilia., Montero, Carmen. (1995): Hoy: menú popular: los comedores en Lima. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. [On line]. https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/617/2/blondet_hoymenupopular.pdf

- Bourdieu, Pierre. (1998): La dominación masculina. Madrid: Taurus.
- Carrasquer, Pilar., Torns, Teresa., Tejero, Elisabet. y Romero, Alfonso. (1998): El trabajo reproductivo. *Papers: Revista de Sociología*, 55, p. 95-114. [On line].
<https://doi.org/10.5565/rev/papers.1934>
- Castillo, L. (2023). Chamba paso a paso: propuesta de red social orientada a jóvenes para la búsqueda de empleo [Tesis de licenciatura, Universitat Politècnica de València].
<https://riunet.upv.es/server/api/core/bitstreams/e3cc959f-8619-47c4-baa3-af240219f235/content>
- Corbetta, Piergiorgio. (2003): La recerca sociales: metodología e tecniche. III Le tecniche qualitative. Bologna: Il Mulino.
- Cuadra, María., Soto, Delia., Meza, Ariadna., Miranda, Ariana., De las Casas, Felipe. (2021): Nosotras también estamos en primera línea: las mujeres de las ollas comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la COVID-19. *Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*. [On line]. <https://ssrn.com/abstract=3832329>
- Cueto, Rosa., Seminario, Evelyn., Balbuena, Anna. (2015): Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), p. 57-86. [On line].
<http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a03v33n1.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2021): Supervisión a municipalidades: asistencia a ollas comunes durante la pandemia. Lima: Defensoría del Pueblo. [On line].
<https://www.defensoria.gob.pe/deunavezportodas/wp-content/uploads/2021/09/Serie-Informes-Especiales-10-Supervisi%C3%B3n-a-municipalidades - asistencia-a-ollas-comunes-durante- la-pandemia-.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2022): Visión de las mujeres representantes de ollas comunes durante la pandemia por Covid-19. Lima: Defensoría del Pueblo. [On line].
<https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2022/01/Ollas-comunes.pdf>
- Echavarría, Corina., Wigdor, Gabriela. (2014): Continuidades y rupturas: sentidos políticos del trabajo barrial de las mujeres. *Revista de temas sociales*, 34(3). [On line].
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7297248.pdf>
- Erazo, María., Jiménez, María. y López, Carmelina. (2014): Empoderamiento y liderazgo femenino: su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), p. 149-157. [On line].
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-47242014000100011&script=sci_arttext
- Federici, S. (2012): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Buenos Aires: Tinta Limón. [On line].

<https://tintalimon.com.ar/public/mqeb5o1lmazzo6syob23d23h84c3/Revolucion%20en%20punto%20cero.pdf>

- Ferguson, Silvia. (2020): Las visiones del trabajo en la teoría feminista. Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, (16), p. 17-36. [On line]. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/242>
- Fernández, Rodolfo. (2001): La entrevista en la investigación cualitativa. Pensamiento Actual, 2(3).
- Fontana, A. y Frey, J. (2005): The interview, from neutral stance to political involvement. En Denzin, N. K. y Lincoln, S. (eds.): The Sage Handbook of Qualitative Research, p. 695-727. London: Sage.
- Hardy, Clarisa. (2020): Hambre + dignidad = ollas comunes. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Herrera, Rodolfo., Pérez, Rolando. (2022): Representaciones comunicacionales de las prácticas de sobrevivencia en el contexto de la pandemia: el caso de las ollas comunes en la ciudad de Lima. Repositorio Institucional ULima. [On line]. https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/15512/Herrera-Santamaria_Perez-Vela-Ollas-Comunes.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Instituto Nacional de Estadística e Informaciones (2020): Comportamiento de la economía peruana 1950-2020. Lima: INEI. [On line]. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1799/cap01.pdf
- Larrañaga, Isabel., Arregui, Begoña., Arpal, Jesús. (2004): El trabajo reproductivo o doméstico. Gaceta Sanitaria, 18, p. 31-37. [On line]. https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/gs/v18s1/01trabajo.pdf
- Monje, Carlos. (2011): Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Neiva: Universidad Surcolombiana. [On line]. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Moser, Caroline. (1989): Gender planning in the third world: meeting practical and strategic gender needs. World Development, 17(11), p. 1799-1825. [On line]. [https://doi.org/10.1016/0305-750x\(89\)90201-5](https://doi.org/10.1016/0305-750x(89)90201-5)
- Municipalidad Metropolitana de Lima (2021): Registro de Ollas Comunes. Lima: MML. [On line]. <http://ollascomunes.gpvlima.com/>
- Palacios, Fernando. (2020): La participación y rol de las mujeres de sectores populares en ollas comunes. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Las Américas. [On

- line]. <https://www.udla.cl/wp-content/uploads/2020/07/6-La-participaci%C3%B3n-y-rol-de-las-mujeres-de-sectores-populares-en-ollas-comunes.pdf>
- Quintana, Alberto. (2006): Psicología: Tópicos de actualidad. Lima: UNMSM. [On line]. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/3634305-Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana.pdf>
- Rincón, Delio., Arnal, Justo., Latorre, Antonio., Sans, Antoni. (1995): Técnicas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Dykinson.
- Santandreu, Alain. (2021): Ollas contra el hambre: entre la victimización y la resistencia. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Vargas, Ileana. (2012): La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior, 3(1), p. 119-139. [On line]. <https://doi.org/10.22458/caes.v3i1.436>
- Vasilachis, Irene. (2006): Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa. [On line]. https://www.academia.edu/36458205/Vasilachis_2006_Estrategias_de_Investigacion_Cualitativa
- Vega, Cristina., Raquel, Bujan. (2017): Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. Quaderns-e, 22(2), p. 65-81. [On line]. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/333115/423969>